Laudato Si'

GLOBAL OFM

ORDO FRATRUM MINORUM

Laudato Si'

GLOBAL OFM

ENCUENTRO CON HERMANOS EN FORMACIÓN INICIAL

Secretaría General para la Formación y los Estudios
Oficina General de Justicia, Paz e Integridad de la Creación

Roma - 2020

JPIC

SGFE

INDICE

Reflexiones al inicio del encuentro "Global OFM" 4
Fr. Michael Perry, OFM

El lugar de JPIC en la Formación Franciscana a la misión 6
Fr. Cesare Vaiani, OFM

Desafíos de la encíclica Laudato Si' para nosotros, Franciscanos 9
Fr. Rufino Lim, OFM

Laudato Si' y San Francisco 12
Fr. Siniša Balajić, OFM

Iniciativas actuales de la Orden: Revolución Laudato Si' 15
Fr. Jaime Campos F., OFM

Testimonio JPIC en Filipinas 18
Fr. Angelito Cortez, OFM

Testimonio JPIC en Brasil 20
Fr. Rodrigo Peret, OFM

Observaciones conclusivas 22
Fr. Michael Perry, OFM

Fotografías portada y contraportada:
Fr. Augusto Luiz Gabriel, OFM

Fr. Michael Perry, OFM
Ministro general

REFLEXIONES AL INICIO DEL ENCUENTRO "GLOBAL OFM"

Mis queridos hermanos de la Orden

¡Que el Señor les conceda la paz!

En el contexto de la pandemia global, en la que toda la humanidad tuvo que detenerse por un momento para protegerse, así como también para reflexionar sobre su propia vida, acerca de las situaciones (crisis) locales y globales de la comunidad humana y del medio ambiente; nosotros estamos también aquí, reunidos en este espacio virtual para reflexionar juntos como hermanos sobre la visión de la Iglesia expresada de manera nueva y emocionante por Bergoglio de Buenos Aires, ahora Francisco de Roma. Reflexionando un poco, he llegado a la conclusión que aquello que el Papa Francisco propone a la Iglesia y al mundo no es algo completamente nuevo, al menos para aquellos que hemos decidido aceptar la invitación de Dios a seguir las huellas del Señor Jesús crucificado y resucitado según el ejemplo y la visión de Francisco de Asís.

Nuestro encuentro de hoy representa también un signo del gran crecimiento que ha tenido la Orden desde la renovación de nuestro carisma específico después del concilio Vaticano II. Como recordarán, en el §2 del primer artículo de las Constituciones generales, descubrimos todo el alcance de una visión integrada de la vida y misión que nos propuso San Francisco. Cito este artículo:

"Los hermanos, seguidores de San Francisco, están obligados a llevar una vida radicalmente evangélica, es decir: en espíritu de oración y devoción y en comunión fraterna; a dar testimonio de penitencia y minoridad; y, abrazando en la caridad a todos los hombres, a anunciar el Evangelio al mundo entero, a predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia y a mostrar un sentido de respeto –reverencia– hacia la creación."

En mi opinión, estas palabras de las Constituciones generales representan una comprensión clara y una propuesta muy exigente para todos nosotros, es decir, permitir la unidad del doble mandamiento del amor de Dios y del amor al prójimo (cfr. Dt. 6,5; Lev. 19,18; Mt. 19,19, 22,39; Mc. 12,31; Rm. 13,9; Gal. 5,14; etc.), para entrar en nuestras mentes, corazones y acciones, y de transformar el modo con el cual comprendemos lo que significa ser criatura humana (dependiente de Dios), miembro de la comunidad humana y del mundo natural (interdependiente de otras personas y de la creación), miembro de la comunidad cristiana (corresponsable), y miembro de la Orden (fraternidad). Es evidente que en todos estos ámbitos de nuestra vida nos encontramos inmersos en una red de relaciones. San Francisco llamó a esta red de relaciones interconectadas "fraternidad", que se difundía exteriormente hacia todos los seres humanos y a todo el universo creado, e interiormente hacia su misma comprensión de la naturaleza de Dios como Trino, por lo tanto, relacional.

Hasta que no quede claro que nuestra identidad humana, cristiana y franciscana no puede entenderse ni vivirse separadamente de la historia del mundo y del medioambiente, nunca podremos apreciar plenamente el itinerario espiritual, el movimiento de la gracia que se manifestó en la vida de nuestro fundador, Francisco. Su itinerario vocacional es una historia de conversión constante: desde el cuidado de sí mismo al amor y al cuidado genuino por los demás, sobre todo por los pobres y los marginados, pero también por aquellos que tenían otras creencias religiosas (el Sultán al-Malik al-Kamel). Piensen, sin embargo, que el proceso de conversión de San Francisco no concluye aquí. Como aclara su Cantico de las Criaturas, Francisco fue llevado –puede ser que empujado– por el Espíritu de Dios para ampliar su comprensión de la fraternidad e incluir no sólo a la comunidad humana, sino también ampliar sus horizontes con el fin de abrazar la visión del Dios de la fraternidad, que incluye también a todo el universo creado, Laudato Si'.

Quisiera volver al centro de nuestra reflexión de hoy con una cita del Papa Francisco que se encuentra en la primera exhortación apostólica, Evangelii gaudium (2013), en la cual el Papa Francisco habla de la unidad espiritual intrínseca del amor a Dios y al prójimo:

“Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común (Laudato Si’) y todos somos hermanos [y agrego ‘hermanas’]” (EG 183) (título de la próxima encíclica, Tutti fratelli).

Estos temas centrales se desarrollan aún más en el propio texto, que hoy está en el centro de nuestro debate, Laudato Si'.

¡Bienvenidos a la revolución! Les deseo un buen encuentro.

Fr. Cesare Vaiani, OFM
Secretario general para la Formación y los Estudios

EL LUGAR DE JPIC EN LA FORMACIÓN FRANCISCANA A LA MISIÓN

El mensaje fundamental de la encíclica Laudato si' se puede sintetizar con la expresión "ecología integral". Con estas dos palabras el Papa Francisco nos invita tomar una actitud que no separa el compromiso ecológico del empeño por la justicia social o por la paz en las relaciones humanas, porque todos estos aspectos están estrechamente relacionados entre sí. Estamos llamados a darnos cuenta de que existe una estrecha relación entre la "cultura de lo desechable", que crea residuos materiales contaminantes, y una estructura social que "descarta" a las personas más débiles o las que no son económicamente productivas. La propuesta de una "ecología integral" recupera la conexión entre justicia, espiritualidad, relaciones humanas pacíficas y cuidado de la "casa común". La expresión "ecología integral" busca unificar en una sola fórmula los contenidos que estamos acostumbrados a indicar como "justicia, paz e integridad de la creación".

La atención a esta dimensión de ecología integral es parte de la identidad franciscana y, por lo tanto, de nuestra formación. Para entenderlo basta leer el art. 1 de nuestras Constituciones Generales: es particularmente importante, porque al comienzo de las Constituciones se expresa sintéticamente nuestra identidad.

El art. 1 está constituido por dos parágrafos: centremos nuestra atención en el segundo, el cual dice que “los hermanos están obligados a llevar una vida evangélica” e ilustra sus características, que son el espíritu de oración y devoción, la comunión fraternal, el testimonio de penitencia y minoridad, y la evangelización. Este último punto, que es el de nuestra misión de evangelización, se describe de la siguiente manera: “a anunciar el Evangelio al mundo entero, a predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia y a mostrar un sentido de respeto hacia la creación”.

En el primer artículo de las Constituciones también se da importancia a la reconciliación, la paz, la justicia y el respeto a la creación: esto quiere decir que son realmente fundamentales para la fisonomía esencial del fraile menor. Este primer artículo fue modificado por nuestro Capítulo General del 2003. Al final del apartado 2, que ya hablaba de «predicar, con los hechos, reconciliación, paz y justicia» (y se detenía aquí), se añadió la expresión «manifestando sumo respeto hacia la creación». Fue el reconocimiento de que el cuidado de la casa común forma parte esencial de nuestro carisma y que una descripción rigurosa de nuestra identidad de frailes menores no puede dejar de hablar también de “respeto de la creación”. Se ha elegido la palabra respeto (en latín reverentia) que manifiesta esa actitud de minoridad y fraternidad universal, que nos hace realmente hermanos menores. Podemos decir que nuestras Constituciones han anticipado lo que se ha afirmado con fuerza en la encíclica Laudato si'.

La Ratio Formationis Franciscanae trata, también, en varias ocasiones el tema de justicia, paz e integridad de la creación, p. ej.: cuando ilustra las características fundamentales de la “vocación evangélica del fraile menore” (arts. 21. 25. 32. 34). Ya que no puedo revisar todos los textos en este momento, me limitare solo al art. 86 de la Ratio:

Todos los hermanos y candidatos sean formados a predicar con las obras la paz y la justicia, venciendo el mal con la práctica del bien (cf. CCGG 68 § 19), y respeten la creación como signo del Creador, induciendo a los otros a ser constructores de paz y a salvaguardar la creación (cf. CCGG 71).

Se debe, por lo tanto, afirmar que justicia, paz e integridad de la creación forman parte de una completa formación franciscana, según la Ratio Formationis de la Orden. La citación habla de “todos los hermanos y candidatos”, y por lo tanto se refiere a la formación, ya sea permanente o inicial: nadie está excluido. Este texto, que es del 2003, obviamente no puede citar la Laudato si' y, sin embargo, como hemos dicho para nuestras Constituciones Generales, en cierto modo lo anticipa y está perfectamente en sintonía con la concepción de ecología integral.

Durante el último Consejo plenario de la Orden, realizado en Nairobi en el 2018, se habla explícitamente de la Encíclica Laudato si' como uno de los siete temas identificados fundamentales para la Orden hoy y es una de las tres propuestas operativas formuladas en la síntesis final del documento; vale la pena leer el n. 190, que dice:

Cuidar la formación de los Hermanos Menores con instrumentos fundamentados en los valores franciscanos, incluyendo la experiencia y la vecindad concreta con la gente que sufre; cada Entidad de la Orden debe introducir en la formación inicial y permanente el tema de la evangelización en el espíritu de la Laudato si' dedicando atención especial a la ecología humana; en todas las entidades de la Orden promover acciones concretas de ecología integral con nuestros hermanos y en las actividades institucionales.

También es por dicha indicación de nuestra Orden que hemos querido este encuentro global con los frailes en formación inicial.

A través de esta primera intervención quería mostrar que el compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación es exigido por los textos fundamentales de la Orden, a partir del primer artículo de las Constituciones Generales, pasando por la Ratio Formationis Franciscanae para llegar al reciente Consejo Plenario de la Orden. Ahora bien, las siguientes intervenciones se centrarán en la Laudato si' y en las iniciativas de la Orden a partir de esta encíclica.

Fr. Rufino Lim, OFM
Asistente Oficina General JPIC

DESAFÍOS DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI' PARA NOSOTROS, FRANCISCANOS

¡Paz y bien, amadísimos hermanos! La encíclica del Papa Francisco, Laudato Si, desafía en diversas maneras a los franciscanos. Antes de hablar de ello, recordemos que a lo largo de nuestra historia franciscana ya hemos vivido muchos desafíos y pienso que hemos tenido, sobre todo, un papel positivo, no negativo. Por lo tanto, en lugar de ignorar o evitar los desafíos, es muy importante para nosotros tener una actitud abierta para entender su significado profundo. Como frailes, aprovechamos las perspectivas ofrecidas por el Evangelio y nuestro Seráfico Padre San Francisco para discernir lo que debemos hacer en nuestra vida y así responder concretamente a los desafíos cotidianos.

Todos sabemos muy bien que, Laudato Si' son precisamente las palabras con las cuales inicia el Cántico de las Criaturas de San Francisco. Por lo tanto, el propio título de la Encíclica muestra las dos dimensiones de los desafíos que ella contiene. En términos simples, la Encíclica dice: "Este mundo, creado por Dios por su bondad, se está desmoronando. En esta situación, ¿qué se nos pide que hagamos para alabar al Creador?"

En otras palabras, la primera dimensión del desafío es abrir los ojos para comprender las crisis fundamentales a las que se enfrentan la Madre Tierra y toda la humanidad. La segunda dimensión se refiere a la manera en que nosotros, como cristianos y franciscanos que viven en esta situación, podemos profesar nuestra fe en Dios Creador o cómo podemos orar igual que san Francisco: "Laudato Si', mi Signore." A través de estas dos dimensiones del desafío el Papa Francisco nos hace una pregunta:

“¿Qué significa para nosotros orar y tener fe al mismo tiempo que la fuente antes de la Revelación, es decir, nuestra casa común, se convierte en un lugar inhabitable y los pobres, que son el santuario de Dios, lloran ante las tinieblas de la muerte?” Pienso que esta es la pregunta central de los desafíos que la encíclica nos presenta. ¿Cómo responder a esta pregunta? Si negamos la primera premisa de la pregunta, es decir, si negamos o ignoramos el hecho de que nuestra casa común y la humanidad se encuentran en una grave crisis, cuya causa somos los seres humanos, entonces nuestra fe corre el riesgo de resultar infructuosa, porque está contaminada por la insensibilidad y la ignorancia moral. La realidad y la fe nunca deben ser consideradas por separado, porque los seres humanos y la creación están unidos en un todo, y todo está interconectado.

Decía que la primera dimensión del desafío consiste en reconocer las crisis y los sufrimientos tanto sociales como ecológicos que la Tierra y la humanidad están afrontando, llegando a concluir que son causados por las personas mismas: ¿estarán de acuerdo conmigo o creen que esto no afecta a nuestra vida en el convento, que continúa con todas las comodidades de nuestra rutina diaria? Pero supongo que han oído lo que dicen los científicos sobre la causa de la pandemia COVID-19 y son conscientes de los fenómenos meteorológicos extremos, la desertificación, las sequías extremas, las inundaciones y los súper tifones que se producen en todo el mundo. En Google podrán encontrar fácilmente información sobre las causas y consecuencias de la destrucción de la selva amazónica o de los incendios en California y Australia, o también sobre el número de especies que cada año se extinguen y desaparecen de la Tierra. Es una cuestión de hechos simples, así que no creo que nadie pueda negarlos. Tal vez ustedes también saben del número de activistas ambientales que fueron asesinados en todo el mundo durante el 2019: The Guardian responde que 212 activistas fueron asesinados mientras custodiaban la tierra, el medio ambiente y los pobres. Personalmente creo que estos son los profetas y mártires de hoy en día. Pero ¿Por qué y por quién fueron asesinadas estas personas de buena voluntad?

En la Encíclica encontramos una lista precisa de las diversas crisis ecológicas, como la contaminación, la crisis del agua, la crisis del clima y la crisis de la biodiversidad. Además, la Encíclica indica como causas de todas estas crisis la “cultura del descarte” y toda una serie de graves desigualdades estructurales. Todas estas crisis actuales no pueden resolverse simplemente eliminando ciertos fenómenos o inventando tecnologías de vanguardia. Las injusticias estructurales son complejas y deben ser analizadas a diferentes niveles. Y, sobre todo, creo que debemos liberarnos de la falsa creencia de que el ecosistema y la vida humana pueden ser explotados para un crecimiento económico sin fin y para obtener beneficios económicos cada vez mayores. Si dejamos que la búsqueda de capital se vuelva cada vez más codiciosa y desmedida y la religión, que debería levantar una voz profética, se queda borracha y dormida, Dios, la Tierra y los pobres acabarán siendo aniquilados.

La Laudato Si' afirma claramente que es un solo aire que todos respiramos y que una sola es el agua que todos bebemos. Una sola es la comida que comemos porque una sola es la tierra que la produce. Todos estamos unidos entre nosotros y vivimos en la única casa común. Todos somos un solo cuerpo y una única vida. Y Dios, el Creador, resplandece en la Creación y a través de ella derrama su luz de nosotros. La vida de la Tierra es nuestra vida. El sufrimiento de la Tierra es nuestro sufrimiento, y las lágrimas de los marginados son las lágrimas de Dios y las nuestras.

El segundo aspecto del desafío es la respuesta de la Iglesia. Basándose en la Biblia y en la Tradición, el Papa Francisco explica, ante todo, que la ecología integral se basa en la visión evangélica y que se debe desarrollar un diálogo a varios niveles, incluido el de la educación destinada a desarrollar una cultura de la creación. Este es el gran desafío para aquellos que permanecen demasiado apegados a una teología tradicional de la salvación centrada sólo en las celebraciones sacramentales, y para aquellos que se adhieren a un paradigma teológico que desprecia el cuerpo y el mundo.

El Papa pide a gritos un nuevo paradigma cristiano, que sepa ver y actuar sobre el misterio del mundo en esta era marcada por la crisis ecológica. Esto es lo que se define como "conversión ecológica", que se ocupa y se preocupa de la dimensión social y de la política, además de la teología. Nuestra conversión no se puede limitar a la estrecha dimensión de la ética personal. Amadísimos hermanos, los franciscanos siempre hemos estado abiertos a los desafíos del Evangelio y de las épocas en que hemos vivido, y hemos crecido gracias a estos desafíos. Espero que esto sea importante para todos ustedes hoy.

Fr. Siniša Balajić, OFM
Vice- Secretario general para la Formación y los Estudios

LAUDATO SI' Y SAN FRANCISCO

La encíclica "Laudato si" resalta algunos puntos importantes en la vida de San Francisco de Asís. Concretamente encontramos una relación fuerte con el "Cántico de las criaturas". En efecto, el papa actual recuerda que San Francisco, con su hermoso cántico «Laudato si', mi' Signore», nos advertía que nuestra casa común es también como una hermana, con la que compartimos la existencia, y como una madre hermosa que nos acoge en sus brazos.

La Encíclica coloca en clara relación a San Francisco y la naturaleza. Destaca lo que se dice hoy en día sobre San Francisco, es decir, que se le conoce sobre todo como el protector de la naturaleza, el medio ambiente y la creación. Sin embargo, leyendo los Escritos y las Biografías, observamos que Francisco no se comprometía directamente para salvar la naturaleza y no se hacía su protector: en efecto, en su tiempo la naturaleza no estaba en peligro; no era explotada por un progreso desenfrenado e irresponsable, como sucede a menudo hoy. Francisco, en primer lugar, amaba a Dios. De este amor nace también el amor a todo lo que Dios bueno ha creado: todo es la creación del Padre celestial, todo da gloria al Padre. Por eso, no sólo el ser humano, sino también toda la creación es "hermana, hermano, madre".

En este sentido, la encíclica pone en relieve un rasgo típico de Francisco. La novedad que introduce con su comportamiento hacia la creación es que Francisco utiliza el nombre de hermano y hermana para toda la creación, no sólo para el hombre o la mujer; esto, nadie lo había hecho nunca. Si es comprensible llamar hermano o hermana a un hombre o a una mujer, ¿qué sentido tiene esta palabra para toda la creación?

Francisco vivía una fraternidad cósmica, asumiendo una relación con las características de hermano y menor hacia todo el cosmos; él insiste en las características de la fraternidad y la minoridad hacia toda la creación. Por eso, en la conclusión de su oración, Saludo a las Virtudes, habla de una obediencia que nos pone en una relación de sumisión no sólo hacia cada persona, sino también hacia los animales. Así, la relación fraterna y de menor, que caracteriza a Francisco, se convierte en una actitud universal que se extiende a toda criatura. Como dice la encíclica, en él se encuentra "hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, el amor a Dios y al género humano, la justicia hacia los pobres, el compromiso en la sociedad, la paz interior, el diálogo entre las culturas y religiones, etc." (LS, 10). "Todo está unido, y esto nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Santa Trinidad" (LS, 240).

De ahí se desprende que la creación nunca puede ser tratada como un objeto, que sólo se utiliza, consume y descarta. La creación de Dios, así como el hombre y la mujer, no pueden ser un descarte, porque el descarte degrada la calidad de vida en general, las relaciones humanas y la fraternidad mundial. En efecto, según la encíclica, San Francisco "se opone" a la cultura del descarte, con una visión diferente, de la acogida. Practica un estilo que acoge a todos como hermano y hermana en una única fraternidad o en una familia indivisa (Recordemos bien que el papa Francisco, durante el bloqueo por la pandemia, en una plaza desierta de San Pedro, dijo que todos estamos "en el mismo barco" y que, para salvar el barco, debemos comprometernos todos o todos moriremos).

Así entonces, la Encíclica, con el Cántico del Hermano Sol, asume y manifiesta una atención particular a la relación entre Dios, el hombre y la creación, también porque es evidente que cuando esta relación deja de existir, siempre conduce a un conflicto que daña el orden y la calidad de la vida. Por lo tanto, la armonía que San Francisco vivió con todas las criaturas se interpreta a su vez como una sanación de la relación armoniosa original entre Dios, el ser humano y la naturaleza, la cual se ha transformado, desde el principio en una ruptura, según las primeras páginas del Génesis. (cfr Gen 3,17-19). La Encíclica afirma: "La persona humana, mientras más crece, madura y se santifica cuanto más entra en relación, para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas.". Es por eso por lo que, "un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social" (LS, 49).

Esta relación entre Dios, el hombre y la creación crea el verdadero sentido de la ecología integral. Integral significa que es una relación fundamental, pero también compleja. Por esta necesidad y complejidad el papa invita a crear una red interdisciplinaria para afrontar el problema ecológico de la manera correcta. No se puede limitar solamente a un nivel, quizás sólo el técnico-científico. De hecho, la perspectiva de la Ecología integral concierne a todos los niveles, desde el teórico hasta el social, organizativo, relacional y proyectual. La ecología es integral porque afecta no sólo al entorno natural, sino también a la sociedad humana, la economía y la política, que están estrechamente relacionadas entre sí.

Exactamente es eso lo que Francisco había intuido en su Cántico: la primera parte del este texto alaba a Dios por las criaturas, posteriormente agrega una estrofa que habla de “aquellos que perdonan por tu amor” y de aquellos que “soportan enfermedad y tribulaciones”, es decir, de una humanidad reconciliada en la justicia y la paz; y que finalmente llega a alabar a Dios incluso por la muerte. Esta es una visión verdaderamente integral: está la creación, pero también está el hombre con su historia de división y reconciliación, de sufrimiento y de paz, e incluso está la muerte. Francisco de Asís había intuido bien este entrelazamiento de diversos niveles que el Papa Francisco expresa con la expresión *ecología integral.*

Por último, su amor a la creación es práctico, esencial y fraterno, no teórico. También nuestras opciones y nuestro estilo de vida, tanto con el hombre como con la naturaleza, deberían ser así: no sólo idealistas o románticos, sino capaces de opciones concretas.

Fr. Jaime Campos F., OFM
Director Oficina General JPIC

INICIATIVAS ACTUALES DE LA ORDEN: REVOLUCIÓN LAUDATO SI'

Queridos hermanos, reciban mi fraterno saludo de paz y bien. Estoy muy contento por este encuentro online, porque contamos con la presencia de tantos hermanos que están viviendo el tiempo de la formación inicial en la Orden. Agradezco vuestra participación en este primer GLOBAL OFM.

En esta oportunidad les hemos invitado para reflexionar sobre JPIC y cómo estos valores hacen parte de nuestra identidad, según lo ha afirmado Fr. Cesare al inicio de esta presentación. Al celebrar 5 años de la publicación de la Encíclica Laudato Si', hemos querido subrayar la importancia de esta encíclica sobre el cuidado de la casa común y que se sinteriza en la expresión ecología integral. Fr. Cesare decía en su intervención que nuestras constituciones generales han anticipado lo que viene afirmado con fuerza en la encíclica Laudato Si'.

Por otra parte, el Consejo Plenario de la Orden, celebrado el año 2018 en Nairobi ha escogido algunas temáticas para revitalizar nuestra vida de hermanos y menores, entre estas opciones encontramos i) la vida fraterna, profundizando en nuestra identidad carismática; ii) una opción preferencial por los jóvenes y iii) el cuidado de la casa común. Estas tres opciones del Consejo Plenario de la Orden se pueden abordar en conjunto para la vida de los hermanos en Formación inicial, porque ustedes son jóvenes, están construyendo su identidad con el carisma franciscano y están llamados urgentemente a ocuparse de los problemas socio ambientales que se han acrecentado durante la pandemia del COVID19.

Desde la publicación de la encíclica Laudato Si' el año 2015, la Oficina de JPIC ha venido desarrollando diversas iniciativas a nivel teórico y práctico. Son muchas las actividades formativas que se han realizado en varias provincias de la Orden: cursos, talleres, seminarios, etc., como también actividades prácticas que se han realizado particularmente en las parroquias, escuelas, centros culturales, centros de educación superior, entre otros, junto a la familia franciscana, a la iglesia local y otras organizaciones de la Iglesia y de la sociedad civil. Hoy quiero presentarles una iniciativa especial para Laudato Si'.

Durante el Consejo Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, celebrado en la ciudad de Jerusalén el año 2019, los coordinadores JPIC de la Conferencia de la Orden, acordamos celebrar de un modo especial este V aniversario de la Encíclica Laudato Si'. Nació así la campaña global "Revolución Laudato Si'" que comenzó el 24 de mayo de este año y está dirigida a todas las personas de corazón franciscano. Una semana antes del lanzamiento de nuestra campaña, nos sorprendió gratamente el anuncio del Papa Francisco, durante el ángelus del domingo 17 de mayo, en cuyo mensaje declaraba un año especial celebrativo por el V Aniversario de la Encíclica. Sentimos que vamos en el camino correcto en comunión con toda la Iglesia y con el magisterio del Papa Francisco.

El objetivo de la Revolución Laudato Si nace de la escucha de los resultados del Consejo Plenario de la Orden, especialmente del número 154: Como individuos, fraternidades, Entidades y como Orden internacional nos sentimos fuertemente interpelados a hacer una clara y radical opción en dirección de las modalidades de vida indicadas por la Laudato si'. Por este motivo, la Revolución Laudato Si' quiere animar y promover la conversión ecológica integral, es decir, una ecología ambiental, económica y social. Las dimensiones humanas y sociales están al centro de nuestra campaña, por cuanto deseamos que los valores de la justicia social y ambiental, el cuidado y respeto de la creación y la solidaridad intergeneracional sean parte de nuestra vida cotidiana. Deseamos que todos los hermanos de la Orden se involucren en esta campaña.

Hemos creado un sitio web: www.laudatosirevolution.org que está disponible en español, inglés, italiano y portugués. En este sitio web pueden encontrar información sobre las diversas iniciativas que se están realizando en todo el mundo durante estos meses. También encontraran temas de formación, cursos en línea, ejemplos de buenas prácticas, historias de cambio, subsidios litúrgicos e incitativas regionales, como la unión JPIC de las Familias Franciscanas de México, Centroamérica y El Caribe o la coalición Franciscanos/Jesuitas por la Revolución Laudato Si' que será presentada el próximo 30 de septiembre.

Desde la Oficina de JPIC en Roma deseamos que muchos hermanos en formación inicial se interesen por leer y vivir la Laudato Si' "Queremos dirigirnos especialmente a los jóvenes ya que ellos están orientados hacia el futuro, tienen más capacidad de cambio y están más abiertos a la enseñanza catequística de la Laudato si'" nos dice el Consejo Plenario de la Orden en el numero 159. Por este motivo le propusimos a los hermanos de la Secretaría general para la Formación y Estudios realizar este encuentro conjunto. Sabemos que durante el proceso formativo se presentan con más fuerzas los sueños, las esperanzas y las utopías, les pido que no renuncien a ellos. La Orden se nutre de la vida de todos los hermanos y a través de ellos sirve a la Iglesia.

Agradecemos a todos los hermanos en formación inicial que están colaborando con la Revolución Laudato Si', especialmente quienes lo hacen a través de JPIC Media, puesto que han permitido que el mensaje de Laudato Si' esté presente con más fuerza en los medios de comunicación social. Al mismo tiempo, invito, a quienes no se han enterado aún de esta campaña, a visitar el sitio web www.laudatosirevolution.org y a pedirle más información al animador JPIC de su entidad.

Para concluir mi presentación y a nombre de la Oficina de JPIC y de todos los hermanos Animadores JPIC de la Orden, quiero agradecer a los hermanos de la fraternidad de la Curia general que, con mucha disponibilidad han accedido a colaborar en este encuentro. Las intervenciones de Fr. Michael, Ministro general, de Fr. Cesare y Fr. Siniša de la Secretaría general para la Formación y los Estudios. Y quienes han hecho posible la traducción simultanea: Fr. Kevin para inglés, Fr. Valmir para portugués y Fr. Salvador para español. Y a quien a moderado este encuentro: Fr. Giovanni. Finalmente, gracias a los dos hermanos que compartirán su testimonio como Animadores JPIC, Fr. Rodrigo de Brasil y Fr. Angelito de Filipinas.

Fr. Angelito Cortez ., OFM
Miembro del Comité de Animación JPIC

TESTIMONIO JPIC EN FILIPINAS

¡Paz y bien queridos hermanos! Saludos desde Manila, Filipinas. Soy Fr Angelito Andig Cortez, OFM. Actual Animador Provincial JPIC de la Provincia Franciscana de San Pedro Bautista, Coordinador Nacional de la Comisión JPIC de Superiores Mayores en Filipinas, Animador JPIC de la Conferencia de la Asia Oriental OFM y miembro del Comité de Animación de la Oficina de la Curia General JPIC de la Orden. Con mis trabajos y ministerios actuales, puedo decir que JPIC es mi pasión y mi vida. Mirando hacia atrás me pregunto ¿Dónde empecé a abrazar JPIC? La única respuesta que puedo dar es que lo tengo desde mi formación. Me siento bendecido y afortunado por el programa de formación que me brindó mi provincia.

Creo que la formación no es sólo un requisito que debemos cumplir para convertirnos en franciscanos. La formación es un viaje a través del cual descubrimos nuestros límites y capacidades. La formación es el momento en que profundizamos en nuestro yo interior para descubrir los talentos que Dios nos ha dado, reconociendo nuestras debilidades para esforzarnos más y ser lo mejor que podamos ser. La formación es nuestra oportunidad de moldearnos para ser como Cristo a través de la inspiración de nuestro seráfico padre Francisco de Asís.

Nuestro programa formativo incluye momentos para JPIC. Es parte integral en nuestro programa de formación inicial, desde el aspirantado al Postnoviciado. El programa consta de actividades y conferencias que nos ayudan a comprender nuestra sociedad y su dinámica económica, política y cultural. También nos introduce a comprender la pobreza y la dependencia del Tercer Mundo. Nos permite encontrar a Cristo en los diversos rostros de las personas encontramos mientras vamos a nuestros apostolados, con quienes dialogamos y en nuestra inmersión. Nos permite tener una idea de lo que está sucediendo en el mundo, en nuestra sociedad y en las personas que nos rodean, especialmente los pobres y los marginados.

Una de las experiencias más significativas que he tenido y que nuestra formación me ha dado es el enfoque único de nuestro programa de postnoviciado. Después de la profesión temporal, nos asignaron en pequeñas comunidades dentro las zonas urbanas pobres de Metro Manila, la capital. Durante los años de estudios teológicos, no vivimos en el seminario, sino que en medio de los pobres. Con este tipo de organización no sólo estamos cerca de pobres, sino que estamos con ellos en todos sus triunfos y luchas. Vivimos en una pequeña casa donde podemos tener suficiente espacio para rezar, comer y estudiar.

También necesitamos viajar todos los días para ir y venir a la escuela y experimentar la típica vida que hacen los pobres todos los días. Para mí, esta es la parte más valiosa de mis años de formación que me desafió a ser franciscano, un menor capaz de responder a los imperativos del mundo. Esta experiencia también me enorgulleció de traer todos mis conocimientos y experiencias en las cuales aprendí de todas las personas, especialmente de los pobres y los marginados, que se convierten en mis verdaderos formadores de vida. Esta experiencia también me inspiró a cultivar la espiritualidad de JPIC, ya está presente desde la primera fase de mi formación hasta que llegué a la Profesión Solemne, hoy JPIC es mi principal ministerio. Estoy muy agradecido por esta extraordinaria oportunidad que me inspiró a ser el fraile que soy.

La vida franciscana es dura pero hermosa. JPIC es difícil pero satisfactoria. Nuestra vida como frailes no tiene sentido sin alimentar nuestra espiritualidad JPIC, es nuestro ADN de frailes. En este período de crisis pandémica, hemos sido testigos de muchas violaciones y devastaciones contra la Humanidad, la Madre Tierra y todo lo que tiene vida. Como frailes menores de los tiempos modernos, estamos llamados a ser frailes por la justicia, frailes que son canal de paz y frailes que son administradores de nuestra casa común. Estamos llamados a ser más relevantes con nuestro testimonio y nuestra vida de franciscanos, llevando todos los valores y virtudes de JPIC al mundo. ¡Gracias y que el Señor te dé paz!

Fr. Rodrigo Peret, OFM
Animador JPIC

TESTIMONIO JPIC EN BRASIL

Justicia, Paz e Integridad de la Creación son dimensiones del carisma franciscano y, por tanto, modo de vida y misión. Son dimensiones transversales de nuestra forma vitae y así deben ser vividas en lo cotidiano hacia la persona misma, la oración, fraternidad, formación, economía, votos, misiones, así como la sociedad, la creación y Dios. Francisco vivió una vida de apertura hacia la reconciliación, la paz, la justicia y el cuidado de la creación.

En este sentido, quiero subrayar la importancia de las experiencias durante el proceso formativo. Los significados de las experiencias vividas y su reflexión nos llevan más allá de educar para vivir, pero permiten a la persona vivir educándose a sí misma. Éste, creo, está en el centro de la formación.

Es importante subrayar que no es una cuestión de pragmatismo, es considerar lo vivido, la experiencia, para generar significado y llevar reflexiones contextuales, sobre la persona misma, sobre el ambiente en el que se vive y aprende. Considerar de dónde nace una espiritualidad integral y encarnada, teniendo presente nuestra forma vitae.

Intentare ahora de mencionar algunas experiencias.

En la provincia de San Antonio, en el convento de El Salvador, se encuentra también la sede del movimiento Población Sin Morada Fija y en la ciudad de Fortaleza, la Asociación para el Reciclaje, los frailes son, también, una presencia fraterna, ellos sienten juntos, de manera concreta, los desafíos de la crisis socio ambiental.

En la Provincia de San Francisco, al sur de Brasil, se vive en una realidad de periferia urbana, en Porto Alegre, y se trabaja en el Centro para la Promoción de los Niños y de los Adolescentes.

En la Provincia de la Inmaculada, sureste de Brasil, los postulantes junto con sus maestros hacen una experiencia de un mes en el SEFRAS (Servicio Franciscano de Solidaridad). En los primeros días reflexionan sobre el contexto social, político y económico. Después tienen la experiencia del trabajo con niños, adolescentes, ancianos, inmigrantes y refugiados, personas en la calle y personas con VIH/ SIDA.

Es importante subrayar que tanto las provincias como las custodias, ofrecen oportunidades a los frailes de hacer un año de experiencia franciscana, en las Fraternidades donde viven compromisos socioambientales. En el caso de la Custodia del Sagrado Corazón, hay dos hermanos de votos temporales, uno vive una experiencia misionera con los inmigrantes y el otro trabaja en Sefras, a causa de la emergencia COVID9.

Han crecido mucho las iniciativas durante la formación inicial, en los medios sociales; como lo es en la Provincia de San Antonio, la producción en vivo sobre temas de la Laudato Si y cuidado de la Casa Común, la producción de Podcast en la Web Radio Santo Antonio, además de los temas de los programas diarios. Estas son iniciativas de los frailes de profesión temporal. Otra experiencia es la del JPIC media.

También en los últimos años, debido al contexto social y político en Brasil, ha aumentado la participación de los frailes en formación inicial a las manifestaciones sociales, a la defensa de la democracia, y en favor de la vida.

Otro aspecto importante es el número cada vez mayor de frailes que se encuentran en la formación inicial y son miembros de los grupos de JPIC en las provincias y en las custodias de nuestra conferencia brasileña.

Termino mi participación con un pensamiento de la Laudato Si':
"No podemos considerarnos grandes amantes si excluimos de nuestros intereses alguna parte de la realidad: «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo». Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra." (Laudato Si 92)

Fr. Michael Perry, OFM
Ministro general

OBSERVACIONES CONCLUSIVAS

Hermanos, hemos sido bendecidos por Dios y bendecidos entre nosotros mismos durante este breve tiempo de reflexión. Estamos también bendecidos por el Papa Francisco, un hombre que demuestra una clara comprensión de la visión espiritual de San Francisco de Asís.

Desde el inicio de su servicio como Obispo de Roma, el Papa Francisco ha demostrado de palabra y obra su compromiso de vivir la llamada radical del Evangelio. Ha tratado de entrar en la realidad del sufrimiento del mundo, el sufrimiento del planeta, invitando a la Iglesia y al mundo entero a unirse a él en esta peregrinación. Nos desafía a abrazar una visión que sea omnicomprensiva, que promueva la construcción de puentes y no de muros, que abandone todo lo que nos lleva a la muerte y no a la vida, y que requiera una profunda reestructuración de los valores que guían y, en cierta medida, determinan cómo respondemos a la llamada de Dios a alcanzar en el amor a toda la humanidad y al universo creado (o, a la luz de las ciencias naturales, quizás deberíamos hablar de "poli-versos" localizados en miles de millones de galaxias aún por explorar).

Es oportuno que hayamos prestado especial atención a las tres áreas de nuestra vida franciscana que nos ayudan a estructurar concretamente nuestro modo de ver, juzgar y actuar como Frailes Menores en el mundo de hoy. Hablo de Justicia, Paz y Cuidado de la Creación; formación y estudios; misión y evangelización, que se incluyó en la presentación sobre la Formación. En el sexto capítulo del Laudato Si', el Papa Francisco nos invita a entrar en un proceso de formación, educación, conversión, aceptación de una nueva espiritualidad ecológica que sea holística, integral y que tenga el potencial de una transformación radical de nuestro modo de vivir, de cuidarnos unos a otros y de nuestra casa común (cf. LS 215, 220).

Las consecuencias de esta revolución, de este proceso de conversión, tienen, según el Papa Francisco, un impacto directo en la calidad de nuestra vida humana y espiritual y en el camino que recorreremos juntos en este frágil planeta en peligro. “Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).

Quisiera terminar con una reflexión de un periodista británico que ha escrito mucho sobre el Papa Francisco. Su nombre es Austin Ivereigh. “Laudato Si' es apocalíptico tanto porque desenmascara la verdad sobre lo que consideramos sagrado, como porque expone la impotencia humana a resolver la crisis con nuestros únicos medios... la encíclica nos pide elegir un nuevo camino, que depende de una “conversión ecológica”. Nuestras crisis -ecológica y política, humana y natural- están interconectadas en una profunda enfermedad que requiere una nueva forma de pensar y de vivir. Los comportamientos competitivos que han alimentado el progreso humano ya no son estrategias que pueden ayudarnos. Una solución a la destrucción del medio ambiente ya no puede ser evocada como un conejo con el sombrero de la maestría tecnológica que ha provocado la crisis. Sólo una metanoia, un corazón nuevo, que conduce a una nueva forma de ver -el efecto de visión general- puede ahora salvarnos”.

Que las especulaciones sobre la vida después de la nueva pandemia del Coronavirus se hagan realidad. Que nunca seremos los mismos de antes como individuos, como miembros de la sociedad humana, como custodios de nuestra casa común y como discípulos del Señor Jesús resucitado. Que nuestros corazones sean transformados y podamos ser instrumentos del amor y la solidaridad de Dios en este mundo (LS 246), sumisos y al servicio de todas las criaturas vivientes (Rnb 16).

Hermanos, comencemos...

Laudato si'
REVOLUTION